

Habitante de Calle en Bogotá

Wilson Alberto Martin Barreto

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA UNAD

Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas – ECJP

Especialización en gestión pública

Bogotá

2020

Habitante de Calle en Bogotá

Wilson Alberto Martin Barreto

Docente

Juan José Gómez

Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas – ECJP

Especialización en gestión pública

Bogotá

2020

## **Dedicatoria**

Primero doy gracias a Dios por haberme dado la posibilidad de realizar todo lo que me he propuesto, por darme salud y permitirme seguir adelante día tras día logrando mis objetivos que me trazado. También doy gracias a las personas que me apoyaron incondicionalmente para realizar este trabajo y las cuales fueron un gran apoyo.

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer al grupo de profesores de la UNAD, los cuales se esforzaron por brindar lo mejor de sus conocimientos a lo largo de este proceso, especialmente al profesor Juan José Gómez que dedicó su tiempo, valiosa tutoría, preparación y experiencia para la realización de este documento.

A mis padres por enseñarme el camino hacia la superación y mi familia en general por representar siempre un apoyo y una guía hacia el crecimiento profesional, que siempre va ligado al personal.

## Resumen

La historia de los habitantes de calle en Bogotá se remonta a la segunda mitad del siglo XX, cuando la Plaza de Bolívar, ubicada en todo el corazón de la capital del país, para esa época dejó de ser un mercado y en el barrio vecino a este sector, el barrio Santa Inés, se empezó a acoger a los campesinos y comerciantes de la zona.

Durante los años setenta y ochenta, la decadencia y el desprestigio del barrio Santa Inés empezó a ser más evidente dado que fue allí donde gran parte de los habitantes de las calles de Bogotá comenzaron a llegar.

Nombres como El ‘Pajarito’, ‘El Bunker’, ‘El Roto’, ‘La Reja’ y ‘La Cartonera’ fueron algunos de los cuales pertenecían a las bandas criminales que se ubicaron en este barrio. En el año 1998 Enrique Peñalosa, quien para esa época era alcalde de la capital, decidió intervenir radicalmente el sector conocido como “El Cartucho”, en las mismas calles en la que se ubicada en el antiguo barrio Santa Inés, transformado posteriormente en el parque Tercer Milenio.

Uno de los hechos más importantes para los habitantes de calle en Bogotá ocurrió el 27 de mayo del 2016 cuando se hizo la intervención al Bronx, ubicado entre las calles 9 y 10 y las carreras 15 y 15 A en el sector los Mártires, donde al menos 2.500 policías coordinaron un operativo para intervenir la zona y acabar las diferentes problemáticas que se vivían durante la época, incluyendo el micro tráfico.

De acuerdo con el último censo hecho a habitantes de calle en la ciudad en el 2011, en Bogotá hay 9.614 personas en condición de indigencia y las más recientes proyecciones indican que actualmente hay alrededor de 15.000 ciudadanos en esta condición, sin embargo, para hacer un análisis más profundo, hay que tener en cuenta algunos de los resultados de censos históricos, de

forma que: en 1997 se encontraban 4.515 habitantes de calle; en 1999, 7.817 personas y para el año 2001, se contabilizó una población de 10.475.

Las calles con mayor presencia de habitantes de calle en la actualidad las tienen las localidades de Santa Fe, Puente Aranda y Los Mártires, según información entregada por la Secretaría de Integración Social, quienes durante el año 2016 señalaron en un estudio que los habitantes de calle se encontraban en cerca de 2.863 ‘cambuches’ distribuidos en la capital del país.

### **Palabras clave**

Calle - Ciudadano habitante de la calle en servicios de atención especializada - Habitabilidad en calle - Habitante de la calle - Cambuche

## Abstract

The street dweller's history in Bogotá remounts to the second half of the XX century, when the Bolívar's Plaza, located in the middle of the country's capital, stopped being a marketplace, and right in the next neighborhood, called the Santa Ines neighborhood, the peasants and merchants were started to be welcomed.

During the 70's and 80's the decadency and discredit of the Santa Ines neighborhood started to be evident due the arrival of most of the street dwellers of Bogotá into this place.

Names like "the little bird", "the bunker", "the broken one", "the grill" and "the cardboard box" belonged to criminal bands located on this place. By 1998 Enrique Peñalosa, the mayor for those times, decided to radically intervene on the sector well knew as "the cartridge", right in the same streets where the old Santa Ines neighborhood were located and later would be transformed into the third millennium park.

One of the most important facts for the Bogotá's street dwellers happened on May 27<sup>th</sup> of 2016 when the Bronx neighborhood intervention was developed, between the 9<sup>th</sup> and 10<sup>th</sup> street and the 15<sup>th</sup> and 15<sup>th</sup>-A race, in the Martyrs sector, where at least 2500 cops coordinated an operative to intervene the zone and end up the micro traffic and some others problematics that were faced by the time.

According to the last census done to street dwellers of the city during 2011, there is a total of 9614 people on indigence conditions, and the most recent projections indicates that at present day there is around 15000 of citizens under this condition, however, in order to make a deeper analysis we must take into account some of the results of the historical census, where in 1997, 4515 street dwellers, in 1999, 7817 people, and by 2001 a total of 10475 people were accounted.

The streets with most presence of street dwellers are actually in the Santa fe's, Puente Aranda's and the martyrs' localities according to information delivered by the Social Integration Secretariat, the same organization that during 2016 indicated in a studio that the street dwellers were distributed all around the capital in 2863 "cambuches".

On average, a single night of recycling leaves incomes of 60000 pesos, taking care of cars 20000 to 30000 pesos and begging for money 70000 to 150000 pesos. Some of the historical census have left the next results: in 1997, 4515 street dwellers, in 1999, 7817 people, and by 2001 a total of 10475 people were accounted. The last census made in Bogotá was made in 2011.

### **Keywords**

Street - Citizen street dweller at specialized attention services - Habitability on the street -  
Street dweller - Cambuche



## Contenido

Dedicatoria .....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Palabras clave.....	6
Abstract.....	7
Keywords .....	8
Lista de tablas y figuras .....	11
Tabla de Anexos.....	11
Introducción .....	12
Planteamiento del problema.....	13
Justificación .....	15
Objetivos .....	17
Objetivo general .....	17
Objetivos específicos .....	17
Marco referencial .....	18
Marco histórico.....	18
El sector del cartucho desde su historia .....	26
La demolición del “cartucho” y la creación del oasis.....	29

El Oasis .....	36
La pobreza y desigualdad.....	38
El Bronx o la “L” (la ele).....	41
Sus habitantes .....	45
Narraciones de sobrevivientes del Bronx.....	46
Lugares frecuentemente concurridos por los habitantes de calle .....	50
Referencias Bibliográficas .....	55
Anexos .....	59

### Lista de tablas y figuras

Ilustración 1. Iglesia del barrio Santa Inés, demolida durante la construcción de la Carrera Décima (Beer, P 1940) .....	26
Ilustración 2. Un lugar llamado cartucho (Morris, 2011) .....	29
Ilustración 3. Oasis un lugar de descanso (capital, 2018) .....	36
Ilustración 4. La niñez entre el hogar y la calle (Idipron, 2019) .....	39
Ilustración 5. Bronx en Bogotá (Semana, 2019) .....	43
Ilustración 6. Las drogas frustraron la carrera futbolística de Maiquel, de Chocó (León, M. 2016) .....	49
Ilustración 7. Georreferenciación Bogotá (DANE, 2018) .....	50
Ilustración 8. Censo de habitantes de calle, Bogotá 2017. Fuente: (Elaboración propia) .....	61

### Tabla de Anexos

Anexo A. Censo de habitantes de calle y su asociación al consumo de bazuco .....	59
Anexo B Tabla de georreferenciación .....	60

## Introducción

Se estima que en la actualidad las personas que habitan en las calles de Bogotá representan un número de aproximadamente de más de 14.000 personas, las cuales forman un subgrupo que entre ellos comparten una cultura, una identidad y una manera de vida común, que, por sus características de compartir entre sí, son considerados diferentes a los demás.

Desafortunadamente, la cifra correspondiente a este subgrupo sigue en aumento como consecuencia de la falta de oportunidades, del manejo que se da al problema de la drogadicción desde la penalización y de los problemas psicológicos de la población colombiana; situaciones que se agravan por la escasa atención del Estado al agudo problema socio económico del país.

Las complicadas circunstancias de pobreza que se viven en Colombia no son aisladas ni desprovistas de un trasfondo histórico y social, de forma que en el presente artículo se hace un esfuerzo por darle una mirada crítica a la realidad de la indigencia estudiando algunos de los motivos y causas que originan esta situación.

Se cree con frecuencia que la población que vive en las calles, puentes, alcantarillas, callejones y andenes tiene el derecho de hacerlo, y resulta alarmante que la mayoría de ellos estén inmersos en inconvenientes de drogadicción y en controversias asociadas con bandas criminales.

El consumo de bazuco, alcohol, pegante y demás sustancias alucinógenas o psicoactivas, han generado una dependencia y un estado de inconsciencia donde muchos transitan de lado a lado, tambaleándose entre calles y pasando como incógnitos en una ciudad que los observa con desprecio, lástima e indiferencia.

## **Planteamiento del problema**

La indigencia o exclusión social es un problema inherente a las principales ciudades del mundo, Bogotá no está aislada de esta realidad y cuenta con un número aproximado de más de 14.000 personas bajo esta condición que cada día sigue creciendo más.

En Bogotá y en cada una de las ciudades de Colombia, con el paso de los días aumentan los pobres y a su vez cada día aumentan los ricos. En el pensar y la cotidianidad de los primeros creen que es una situación normal, natural y muy humana, mientras que los segundos creen que la riqueza y el lujo son un obsequio que viene del cielo.

Las personas más pobres de Bogotá son habitantes de calle, los cuales se ven en la vía en estados lamentables y tristes, durmiendo, mendigando, realizando sus necesidades físicas, utilizando cartones como cobijas o simplemente sucumbiendo en medio del motín al salir de misa; individuos que sienten no tener derechos humanos al igual que los demás, una especie de entes o elementos que no hacen parte del resto de la sociedad, cuando la realidad es que son personas humanas como cualquier otro, con las mismas ansiedades y necesidades, con los mismos sentimientos de hambre o de frío, con la misma necesidad de afecto o de comprensión; Casi parecen personas, pero los tratamos y los vemos como si no lo fueran.

Hace algunos años el problema de los habitantes de calle se trataba en la capital colocando cercas en las iglesias para que no durmieran o mendigaran en ellas, se les echaba de esa manera dando a pensar que la indigencia era un estorbo social que ni siquiera merecía el mas mínimo atisbo de compasión, y en la gran mayoría de los casos, se les desaparecía o mataba con la disculpa de que se trataba de una limpieza social; incluso desde hace unos años aparecían en

Bogotá habitantes de calle traídos de otras ciudades, como si fueran cosas de las cuales debían deshacerse de cualquier manera; (Neef, 2000)

Los gobernantes de turno y las entidades encargadas de esta problemática han manejado el asunto según las políticas públicas que se han implementado en cada periodo sin lograr acabar realmente con este problema.

La presencia de un habitante de calle crea sentimientos psicológicos que se evidencian con la indiferencia, la intimidación o la depresión, es por esto que es importante que en Bogotá y en Colombia entera se recapacite en esta población de una manera seria y comprometida para buscar soluciones que los beneficie. No es posible que se continúe observando desde las avenidas a personas de la tercera edad, niños o jóvenes mendigando la misericordia pública.

La presencia de un solo habitante de calle es la muestra del fracaso en las políticas sociales, la manifestación de una serie de equivocaciones que han conducido al abandono de las personas. En Bogotá el habitante de calle se ha convertido en un problema de gran importancia, esto debido a la cantidad de violencia, desempleo y el consumo de sustancias psicoactivas. A estos factores se le debe sumar la cantidad de personas que cada día llegan a la ciudad por una oferta de superior calidad de vida, de empleo, y la no conseguir esto finalmente terminan encerrados en un círculo de vicios, de hambre y pobreza absoluta. Esta situación ha creado en la ciudad grupos de personas suburbanos y marginales, carentes de los más principales servicios sociales, con altos índices de desempleo, es decir, grupos con graves dificultades económicas que terminan viviendo en estado de indigencia y alta vulnerabilidad social. Optando por hacer del espacio público su lugar de residencia, convirtiéndose con el tiempo en habitante de calle; (Neef, 2000)

## **Justificación**

El presente trabajo se justifica por su importancia histórica y trascendencia en la habitabilidad en la Calle ya que es un fenómeno producido, entre otros, por la marginalidad social, debido a la falta de oportunidades y el problema de drogadicción que pesa en el proceso de asentamiento de las personas en la vida en calle.

La marginalidad es más un fruto de la pobreza y la falta de oportunidades que genera la exclusión social. Para algunos escritores, la marginación, la ausencia del papel político, económico, cultural y social, ya no es un inconveniente de clases o grupos sociales, sino que se ha convertido en un entorno que afecta a zonas y países de grandes regiones del mundo, especialmente África y Latinoamérica, de forma que países enteros se han convertido en afuncionales para el sistema y para el crecimiento económico, quedando totalmente desenganchados.

Las personas que habitan en la calle son excluidas socialmente, lo que significa echar a una persona o cosa fuera de un sistema cerrado o fuera del lugar que ocupa, sin embargo, en el campo socioeconómico, la exclusión es un concepto reciente, y algunos lo consideran como un producto propio del nuevo modelo tecno económico.

El estilo de vida del habitante de calle se califica como disfuncional, el cual carece de muchas circunstancias para una vida digna, pues se presentan niveles altísimos de alcoholismo y drogadicción, acompañados de prostitución, maltrato y explotación infantil además de conductas en general que atentan contra la tranquilidad y seguridad ciudadanas.

El problema de la indigencia en Colombia cada día crece considerablemente como resultado de los factores económicos y sociales que atraviesa hoy la sociedad; entre ellos, los más comunes

son la violencia intrafamiliar, el conflicto armado, el desplazamiento, el desempleo y la dependencia de sustancias psicoactivas, es por esto que conforman grupos marginados que buscan sobre vivir sin importar lo que tengan que hacer para satisfacer sus necesidades, siendo este contexto donde la sociedad y la comunidad se ven afectadas por las acciones realizadas por los habitantes de calle para lograr su sobre vivencia, mediante el hurto, la limosna u otras conductas socialmente no aprobadas.

No se puede negar que el problema de la indigencia o la habitabilidad en calle no se puede acabar de un momento a otro, pero sí es posible crear un ambiente armónico entre los habitantes de calle y la población en general por medio de metodologías psicosociales que se enfaticen en el desarrollo de la comunidad y la organización popular, así como en la búsqueda de un punto de unión entre la acción comunitaria, desarrollo y organización civil; Esto hace referencia a un área de intervención en psicología comunitaria, la cual podría ayudar en el proceso de convivencia mencionado anteriormente. Si se lograra esto se fortalecerían otros factores que consolidarían el proceso como lo son la salud y la educación comunitaria.

En lo concerniente a el área de salud comunitaria se puede trabajar hacia la educación para la salud en el habitante de calle, encaminado a dos ejes centrales: el fortalecimiento de los auto esquemas y la promoción de la salud, mientras que, en el área de la educación comunitaria, se trabajaría la parte de cultura de sensibilización, tanto en los habitantes de calle como en los no habitantes de calle. Se debe además buscar una resocialización y reeducación donde se desarrollen nuevos hábitos por medio de una transformación tanto social como individual.



## **Objetivos**

### **Objetivo general**

Analizar las implicaciones sociales que ha conllevado el hacinamiento de habitante de calle teniendo como referente el cartucho y la calle del Bronx y las consecuencias de su reubicación en las nuevas zonas habitadas por los habitantes de calle en Bogotá, con el fin de evidenciar el impacto social, económico y de seguridad.

### **Objetivos específicos**

1. Analizar y describir como se creó el sector del “El cartucho”, cómo zona habitada por la indigencia de Bogotá.
2. Describir el proceso de extinción de la calle “El cartucho”.
3. Análisis de la pobreza extrema y marginalidad como causas directas de la habitabilidad en la calle.

## **Marco referencial**

### **Marco histórico**

Las personas que viven en la calle son apartadas socialmente, lo que significa que son echados fuera del sistema cerrado al que pertenecen; En el campo socioeconómico, la exclusión es un concepto reciente, de forma que algunos lo consideran como un producto propio del nuevo modelo tecno económico.

Nguyen (1996) plantea que cada sociedad y cultura tienen mecanismos propios de exclusión y que existen además motivos individuales y responsabilidades personales que conducen a ello. No obstante, jamás se asiste a un proceso de exclusión socioeconómica tan masiva y dramática como el de esta época basada en la transformación tecnológica y mundialización de mercado”.

Lalinde (2011) afirma que la exclusión se relaciona con los pobres y con grupos poblacionales específicos: prostitutas, homosexuales, enfermos crónicos o con SIDA, minusválidos, ex presidiarios, mendigos, habitantes de calle, alcohólicos, drogadictos, quienes “rompen con el ideal de persona” construido por una sociedad que persigue el éxito, la juventud, el dinero, la belleza, la autosuficiencia, el uso tecnológico.

El modo de vida del habitante de calle se considera como disfuncional, carente de muchas situaciones para una vida digna, pues presenta niveles elevados de alcoholismo y drogadicción, así como de prostitución, maltrato y explotación infantil y en general conductas que atentan contra la tranquilidad y seguridad ciudadanas, en este sentido, Neef (2000) se refiere a las necesidades como carencia y potencia de tal manera que el sentido de las necesidades trasciende solo lo fisiológico y se caracterizan porque movilizan y motivan a las personas. Estas necesidades se organizan dentro de categorías axiológicas o existenciales, de forma que la

categoría existencial encierra el ser, tener, hacer y estar, la categoría axiológica vincula el ocio, la subsistencia, la protección, el afecto, el entendimiento, la creación, la participación, la identidad, la libertad. Estas se satisfacen o colman según las posibilidades que el medio ponga a disposición y es aún más adecuado referirse a vivir y realizar las necesidades, teniendo en cuenta la taxonomía que representa un soporte para encontrar diversos satisfactores o formas de realizar una necesidad, según el contexto que requiera ser analizado.

Los habitantes de calle son una realidad cultural, una subcultura de la desarticulada sociedad, en la cual tienen sus propias leyes, tradiciones, costumbres y una lógica de vida. Son nómadas dentro de la jungla de cemento, se desplazan y ubican en cualquier parte de la ciudad. Se organizan por parches o grupos ubicados en un lugar específico, compartiendo una identidad, normas y ciertos objetivos de grupo.

Se desplazan por los principales corredores viales, practicando la mendicidad, trabajos informales como cuidar carros, limpiar vidrios, cargar y descargar mercancías, consumo de droga, el atraco y el hurto calificado, tareas que, en promedio, significarían: una noche de reciclaje con ingresos aproximados de 60.000 pesos; cuidar carros, entre 20.000 y 30.000; y pedir limosna, entre 70.000 y 150.000 pesos.

En las tardes se dedican a jugar, lo cual realizan después del almuerzo, donde los muchachos organizan partidos de microfútbol, algunos lo acompañan con un joint o kenke (cigarrillos de marihuana) para hacer más emocionante el partido y en ocasiones se dedican al juego de la cajita.

En las mañanas los “colinos” o consumidores habituales de sustancias psicoactivas, salen a comprar marihuana o bazuco y lo fuman en el camino o en algún parque cercano. Al mediodía

cuando se encuentran con el “parche” vuelven a fumarse tres o cuatro “baretos” en el lugar del “parcheo”.

En cuanto al licor a diario se consume gran cantidad de esta bebida. Los fines de semana buscan sitios para “rumbear” como bodegas, garajes, lugares amplios que les permita moverse o reunirse con su grupo para realizar el atraco callejero.

Todas estas actividades forman parte del estilo de vida del ciudadano que habita en la calle, las cuales además de satisfacer una necesidad potencial en el ser humano como es el ocio, contribuyen a la integración momentánea en el ciudadano habitante de calle.

Dentro de su cotidianidad, se destaca la actividad catalogada como “La sopla” que incluye la marihuana de características alucinógenas y el bazuco de carácter estimulante.

El bazuco es la droga que mayor número de adeptos ha ganado entre los habitantes de calle, y se observa que las mujeres consumen en un 59,1%, mientras que los hombres en un 57.7% (Dane, 2018). Esta se obtiene durante la elaboración de la cocaína tomando el extracto de crudo de las hojas de coca, a lo cual le agregan gasolina roja o blanca, amoníaco, kerosene, éter, ácido sulfúrico, permanganato de potasio, soda cáustica y para aumentarlo o rendir su volumen le mezclan talco, harina de plátano, ladrillo molido etc. Y adquiere un olor tan especial que despierta de inmediato en el adicto el deseo de fumar. Algunos lo combinan con marihuana y lo llaman maduro con queso de forma que se convierte en una droga poderosamente adictiva, ya que produce un efecto más fuerte que la cocaína y de más sencilla administración.

A partir del contacto con el ciudadano habitante de calle se manifiesta el consumo en su acelere, es decir en una intensa actividad del sistema nervioso, lo que hace que su corazón palpite irregularmente, aumente su irritabilidad, muestre desinterés por todo, casi no puede dormir y permanece cansado constantemente; como consecuencia de su falta de apetito, presenta una

pérdida constante de peso y manifiesta un sentimiento excesivo de culpa. A nivel cognitivo, en el habitante de calle las tareas de memoria y concentración son muy difíciles, debido a que el consumo de sustancias psicoactivas, en este caso de bazuco, interfieren de manera significativa con el proceso. En el Anexo A se puede evidenciar la frecuencia de consumo de bazuco por localidad en Bogotá, la recurrencia a la droga por día, y una comparación con respecto al género, la cual, una vez analizada, no arroja diferencias significativas entre ambos sexos. (Dane, 2018)

El problema de la indigencia en Bogotá ha aumentado considerablemente como consecuencia de factores económicos y sociales que atraviesa hoy la sociedad, entre ellos se puede señalar la violencia intrafamiliar, el conflicto armado, el desplazamiento, el desempleo y la dependencia de sustancias psicoactivas, de forma que se conforman grupos marginados que buscan sobre vivir sin importar los medios utilizados para satisfacer sus necesidades y es en este contexto donde la sociedad y la comunidad misma se ve afectada por las acciones empleadas por los habitantes de calle para lograr su sobrevivencia ya sea el hurto, la limosna, entre otros.

Si bien es cierto, el problema de la habitabilidad en la calle no se puede erradicar en un instante, pero sí se puede lograr una convivencia entre la ciudadanía habitante de calle y población en general por medio de procesos psicosociales con énfasis en el desarrollo comunitario y la organización popular, así como la búsqueda de un punto de unión entre la acción comunitaria, desarrollo y organización civil. Lo anterior, hace referencia a un área de intervención en psicología comunitaria que podría contribuir en los procesos de convivencia mencionados anteriormente.

A partir de ella se pueden desprender otros factores que fortalecerían el proceso como son la salud y la educación comunitaria de forma que, en el área de salud comunitaria, se puede trabajar hacia la educación para la salud en el habitante de calle, enfocado a dos ejes centrales: el

fortalecimiento de los auto esquemas mediante el auto cuidado y la promoción de la salud como la educación sexual y consecuencias del consumo. Por otro lado, en el área de la educación comunitaria, se trabajaría la parte de cultura de sensibilización, tanto en el habitante de calle como en los no habitantes de calle, es buscar una resocialización y re educación donde se desarrollen nuevos hábitos por medio de una transformación tanto social como individual.

Este aspecto está ligado al modelo teórico metodológico que supone el trabajo en comunidad a través de tres niveles: el macro medio o la sociedad en su conjunto, en este caso se trabajaría con la comunidad en general por medio de la información y divulgación del proceso y trabajo hacia una cultura de la sensibilización realizado con el habitante de calle, convocando reuniones para buscar nuevas alternativas de apoyo y compromiso comunitario.

El micro medio o contexto específico se trabaja a nivel grupal, donde se identifican las características comunes de los habitantes de calle para entender sus comportamientos, afiliaciones y representaciones sociales desde un punto de vista más humano.

En el trabajo con el sujeto de la acción como agente portador del fenómeno social, se logrará un contacto individual donde se evita la presencia del fenómeno de masificación, teniendo en cuenta las particularidades que llevaron al habitante de calle a estar en esa situación en la actualidad, así como identificar sus medios para la sobrevivencia, con el fin de reeducarlos hacia nuevas fuentes de trabajo o medios de adquisición de recursos que no afecten a la comunidad involucrada en esta problemática, en este caso incluye a la localidad de Chapinero y la sociedad civil en general.

De tal manera, la problemática de la habitabilidad en la calle debe partir de un cambio social de características psicológicas y materiales entre los ciudadanos que viven en la calle mediante la

sensibilización, teniendo en cuenta el estilo de vida que ha construido para sobrevivir en su medio aceptando el valor de la diversidad humana.

Para aclarar este aparte, se debe considerar la definición de comunidad considerada como un subgrupo de la sociedad que es percibido o se percibe así mismo como distinto a la sociedad en algunos aspectos, donde la psicología comunitaria, se interesa en el bienestar de muchas subcomunidades existentes en el ordenamiento social (Rappaport, 2004).

Siendo así, el ciudadano habitante de calle constituye un subgrupo de la sociedad, con características particulares que lo definen como parte de una subcomunidad y se percibe distinto al haber conformado el estilo de vida que ha adquirido para su sobrevivencia.

El abordaje hacia la problemática de la habitabilidad en la calle, se debería mirar desde la teoría ecológica, la cual se refiere a la relación que se constituye entre persona y el ambiente, de forma que no hay ambientes inadecuados, sino que el ajuste entre personas y el ambiente social puede estar en desacuerdo, de tal manera que se permitan crear alternativas mediante la localización y desarrollo de los recursos hacia el fortalecimiento de las comunidades (Rappaport, 2004).

Esta perspectiva teórica centra su acción en el ajuste entre personas y ambiente más que en componer aquellas que son vistas como inferiores o en tratar de hacer a todo el mundo igual mediante el control de los ambientes, si no que por el contrario se acepta el valor de la diversidad humana y el derecho de la gente a elegir sus propias metas y estilos de vida. Esto conlleva a reevaluar diversas acciones que pretendían desvincular al ciudadano habitante de calle de su cotidianidad y de su ambiente en pro de la inclusión social.

Es importante tener en cuenta, que el concepto de comunidad incluye tres elementos mínimos necesarios para distinguir este concepto de otro: la pertenencia, la interrelación y la cultura

común (Rappaport, 2004). La pertenencia se define como la dimensión de sentirse parte de, como identificado con, en donde el miembro de la comunidad sienta que comparte con otros ciertos valores e ideas conformando una identidad. La interrelación señala la no necesidad de un territorio físico compartido para consolidar con ellos el concepto de comunidad y la cultura común la cual se define como el sistema de símbolos compartidos. Luego, para ser llamado comunidad, debe compartir una visión de mundo, una interpretación de la vida cotidiana construida a través de la comunicación.

Por otro lado, uno de los aspectos más críticos y peligrosos dentro del proceso de interacción y trabajo a nivel comunitario es el caer en el activismo, es decir, un colaborador de la comunidad sin reflexión teórica ni precisión metodológica cuya acción es marcada por la inmediatez y la ausencia de planificación.

Para un trabajo con comunidad se hace necesario entrar en el grupo y conocer sus intereses, creencias, experiencias para construir una identidad. Una de las opciones metodológicas de acercamiento es mediante el esquema de la investigación acción, el cual es una práctica social, científica y pedagógica con un objetivo comprendido como la transformación social, el cual, pretende como práctica pedagógica integrar el potencial de conocimiento y creatividad de la cultura popular con el conocimiento científico para lograr la construcción de un nuevo saber de carácter transformador y como práctica científica busca la producción colectiva de conocimiento para el uso colectivo y como práctica social permite el entender la realidad, comprenderla y desde allí poder realizar una transformación social (Pinto, 1987).

Otra alternativa de investigación social adaptable al trabajo con la comunidad habitante de calle, es la investigación participativa, la cual consiste en una propuesta metodológica que involucra a la comunidad en el conocimiento y solución de sus problemas, lo cual implica un



proceso de aprendizaje por parte de los profesionales quienes deben enfocar su objetivo hacia la comunidad y no el hacer estudios académicos únicamente.

Estos aspectos metodológicos y teóricos se deben contextualizar en la práctica social, donde el contacto con la comunidad implique generar teoría o conformar nuevas hipótesis. Debido a que el enfoque de este trabajo se dirige a la investigación en torno a la habitabilidad en calle, teniendo como eje la teoría ecológica anteriormente nombrada y las definiciones conceptuales descritas, se incluyó una estrategia que sustentará también el acercamiento comunitario.

La lúdica como estrategia de acción y vinculación al trabajo comunitario está ligada al desarrollo humano, no es una ciencia, ni una disciplina, ni mucho menos, una nueva moda (Baquero, 2000). La lúdica es más bien una actitud, una predisposición del ser frente a la cotidianidad, es una forma de estar en la vida, de relacionarse con ella, en esos espacios en que se produce disfrute, goce y felicidad, acompañados de la distensión que producen actividades simbólicas e imaginarias como el juego, la chanza, el sentido del humor, la escritura y el arte. También otra serie de afectaciones en las cuales existen interacciones sociales, se pueden considerar lúdicas como son el baile, el amor y el afecto. Lo que tienen en común estas prácticas culturales, es que, en la mayoría de los casos, actúan sin más recompensa que la gratitud y felicidad que producen estos eventos. La mayoría de los juegos son lúdicos, pero no sólo se reduce a la pragmática del juego.

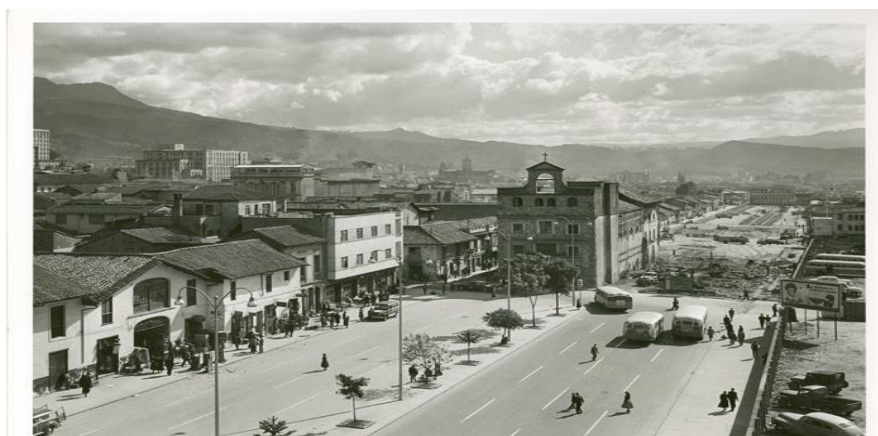
El contexto histórico alrededor de la lúdica y la recreación, parte de los fundamentos filosóficos planteados por Platón, quien, desde su doctrina, se refiere a la recreación y la lúdica desde la comprensión de unas ideas claves como: el ocio, el juego, el placer, el goce, el arte, la educación y la ética (Baquero, 2000). Estos términos conformarán el tejido conceptual que dan trasfondo a la lúdica y la recreación.

### **El sector del cartucho desde su historia**

Uno de los recuerdos que causa miedo a la población de Bogotá es “la calle del Cartucho” o El Cartucho, como se llegó a referenciar el barrio Santa Inés en el centro de la ciudad. El barrio Santa Inés viene de la época de la colonia y fue uno de los barrios más importantes de la Bogotá de aquellos tiempos, su cercanía con la principal plaza de mercado de la ciudad y la Estación de La Sabana, hicieron de éste un lugar de confluencia de una gran cantidad de viajeros, vendedores y migrantes del territorio nacional.

El afán por responder a las exigencias urbanísticas del país y a sus políticas de desarrollo, impulsó la implementación de planes de expansión urbana en ciudades que como Bogotá estaban en aras de posicionarse como ciudad moderna. Así la capital diseñó planes de expansión hacia el norte, a donde poco a poco se irían trasladando aquellas familias mejor acomodadas y de igual manera se inició la construcción de edificios y grandes avenidas.

La construcción de la Carrera Décima puso en evidencia la forma en la que los proyectos urbanísticos pueden convertirse en una herramienta para segregar, separar y dividir. En este caso, se reflejó mediante la demolición de la iglesia del barrio Santa Inés, que se interponía en el trazado de la avenida que conectaría el norte con el sur de la ciudad. Paradójicamente, con los



*Ilustración 1. Iglesia del barrio Santa Inés, demolida durante la construcción de la Carrera Décima (Beer, P. 1940)*

restos de la iglesia demolida se construyó la iglesia de San Alfonso, en el barrio de La Soledad, uno de los nuevos sectores en los que aquellas personas de mejores recursos económicos se empezaron a establecer.

Así el barrio Santa Inés, enmarcado entre avenidas y ríos, mercancías y viajeros, pasó de ser el barrio residencial a ser un lugar de arriendos: lugares de tránsito y lugares para quedarse a establecer una vida alrededor de muchos individuos que en este país tenían en común la necesidad de sobrevivir.

Este aislamiento permitió nuevas formas de subsistencia asociadas a los delitos tales como el contrabando, la producción artesanal de bebidas alcohólicas, los negocios que comercializaban cosas robadas, y por supuesto el comercio de estupefacientes, actividad determinante en la historia del Cartucho. Algunos investigadores culpan los primeros hábitos de tráfico de estupefacientes en este sector a agentes de la Policía que confiscaron una importante cantidad de drogas en los Llanos orientales y las traían para comercializarlas, suceso que se puede considerar como uno de los hitos de la principal “olla” del país.

Para los años noventa, el sector se hallaba en un nivel de degradación tal, que se había convertido en una razón más de vergüenza para el país ante la comunidad internacional y en el pavor de aquellos habitantes que oían día a día los sucesos que allí ocurrían. Aquellas viviendas republicanas que habían hecho de este sector el barrio de la alta sociedad bogotana, décadas después se habían transformado en un espacio de trincheras con calles cada vez más obstruidas que imposibilitaban el tránsito de vehículos, y aceras que empezaron a ser el centro de reunión no solo de aquellos que habitaban la calle, sino de miles de personas que por razones diferentes a la droga fueron a parar allí.

El Cartucho no era una sino cuantiosas “ollas”, las cuales se diferenciaban por su espacio, por el alias de sus propietarios o por el color del gancho con que era sellada cada dosis. Fue este último elemento el que les dio un apodo a los grupos de expendedores, que perduraría en el tiempo y que se ensancharía por las demás “ollas” del territorio nacional: los ganchos. Dentro de este sector estaba situado el famoso container. un contenedor que además de albergar la basura era un lugar al que iban a parar todos los fallecidos del Cartucho. Éste se convirtió en la impronta del modus operandi de los causantes de estos crímenes, a través del cual buscaban remitir un mensaje para ajusticiar a aquellos que residían en la calle. “La violencia es un elemento de poder que tiene dos expresiones particulares en la cloaca: el destierro o la muerte”.

El oficio que desempeña la población de calle dentro de una “olla” algunas ocasiones puede estar relacionada con la del campanero<sup>1</sup>. Sin embargo, su trabajo principal radica en ser la “carne de cañón” ante las disputas entre los diferentes ganchos o en los enfrentamientos que pudieran darse con la fuerza pública. Estos se han considerado una especie de ejército personal dispuesto a salvaguardar a los jíbaros sin prestar importancia a lo que podrían llegar a perder. Una demostración de esto se vería expresada en los constantes enfrentamientos que se presentaron

---

<sup>1</sup> Sea dentro del *Cartucho*, o en cualquiera de las demás “ollas” de la ciudad o del país, se pueden identificar tres figuras principales que ofrecen la estructura y las condiciones para que una “olla” funcione.

El primero es el *campanero*. Un rol clave dentro de la organización, ya que es el encargado de vigilar cada movimiento en los alrededores del sector, posición que le exige un gesto de alerta ante aquellas situaciones o individuos que puedan representar algún peligro para la “olla”. Este papel, además de concentración, requiere una agudeza mental y retentiva para determinar quién representa un peligro y quién no. Otra de las figuras destacadas es el *taquillero*, quien cumple con la función de despachar las sustancias de consumo en cada punto de expendio. Este es el encargado de la transacción, por ende, es quien recibe el dinero y debe rendirle cuentas al *jibaro*, el tercer elemento destacado, quien es el encargado de abastecer el negocio y de llevar las finanzas. Este rol es mucho más relevante en relación con los de *campanero* y *taquillero* ya que dentro de la organización el *jibaro* es aquel que está a cargo de la “olla”, sin importar que existan otros por encima de él, razón por la cual cuenta con mucho más poder dentro de la estructura.

entre la fuerza pública y quienes habitaban la calle, los cuales tuvieron lugar durante varios períodos.

### **La demolición del “cartucho” y la creación del oasis**



*Ilustración 2. Un lugar llamado cartucho (Morris, 2011)*

Al finalizar la década de los noventa el Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS) informaba que la calle del Cartucho mostraba tasas de asesinatos superiores a los 1.000 muertos por 100.000 habitantes, escenario que llevó a que entre 1997 y 1998 este sector fuera señalado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como una de las zonas más peligrosas del mundo. Esta situación impulsó una serie de políticas de intervención que irían desde la transformación urbana hasta la intervención social de las personas que allí residían, cuyas acciones iniciaron en 1998 con el derribamiento de la primera casa, y finalizaron a mediados del 2002 con la apertura de la segunda etapa del parque Tercer Milenio.

Durante el proceso de intervención, el Instituto distrital para la protección de la niñez y la juventud - IDIPRON que ya era reconocido en la zona por su antigua Casa Bosconia y El Club o Patio de La 11, construyó dos Patios más para lograr atender a la población en ese momento de tensión, uno en la carrera décima con calle sexta y otro en la Avenida Caracas. Los tres Patios

funcionaban al límite de sus capacidades, recibían más de 1000 personas diarias, ofrecían los servicios básicos que tradicionalmente ha brindado el Patio y lo más importante para la población de calle, servían como un espacio de tranquilidad y seguridad en el cual se sentían en paz.

En esa época el Padre Javier De Nicoló<sup>2</sup> contrató a mujeres profesionales en pedagogía para que efectuaran técnicas de alfabetización con la población de calle, resaltaba el papel de las mujeres en el Instituto para traspasar emociones y disminuir los niveles de agresividad en los jóvenes. En el año 1999 tras la apertura de los Patios donde asistían tanto jóvenes como adultos, IDIPRON fue quien dio inicio al proceso de alfabetización, con adulto habitante de calle en El Cartucho, el propósito más grande era dignificar y resignificar su vida, brindarle unos entornos que le hicieran su habitar de manera digna.

En este proceso de alfabetización la población fue invulnerable al comienzo, lo cual se constituyó en un reto para el equipo de pedagogía que tuvo que diseñar un proceso de formación muy distinto al tradicional, donde la recreación y los estímulos eran fundamentales. Finalmente, los resultados fueron exitosos, pues no solo lograron el compromiso de la población con la que iniciaron, sino que además se fueron añadiendo otras personas.

El equipo de pedagogía creó también talleres para trabajar con los educadores y vincularlos al ejercicio de alfabetización, pues si bien su fuerte era la coordinación de la armonía en el Patio, se

---

<sup>2</sup> Javier de Nicoló, o Saverio de Nicolò, era un italiano de nacimiento, naturalizado colombiano y sacerdote salesiano, quien desarrolló un programa que ofreció educación y protección a más de 40 mil jóvenes para llegar a ser ciudadanos productivos. fecha de nacimiento: 29 de abril de 1928, Bari, Italia; fallecimiento: 22 de marzo de 2016, Bogotá, Colombia.

consideraba importante incluirlos en los talleres aprovechando su empatía con la población, conocimiento y manejo de los grupos.

En cuanto al trabajo con jóvenes, luego de haber pasado por las etapas de aceptación y personalización, así como haber estado vinculados a convenios se hacía la búsqueda de sus familiares. Con algunos jóvenes se logró que retornaran a sus hogares y que asistieran a las UPIS<sup>3</sup> de Trapecios cuando éstas se establecieron, pues fueron un complemento muy trascendental para que los jóvenes habitantes de calle pudieran continuar su proceso, y ya que por edad no podían ir a un internado, los externados jugaron allí un papel clave.

Es de resaltar que iban quienes ya tenían hecho un proceso y estaban en la capacidad de asistir a los externados con una presentación “aceptable”, dado que allí se encontraban los Trapecios, es decir la población en riesgo, con quienes había gran diferencia sobre todo en la presentación personal, pues para los Trapecios estos jóvenes habitantes de calle eran “carramanes<sup>4</sup>”.

Las actividades realizadas con la población eran las que habían dado el éxito al programa en su trayecto ya que mensualmente viajaban grupos pequeños a la casa del Cuja, a diario en el Patio se practicaban juegos de mesa, concursos de dibujo y ortografía y todo era un hecho pedagógico en el compartir y en la recreación.

Entre tanto, la situación en El Cartucho se volvía cada día más tensa, con la destrucción las calles se volvían mucho más violentas y agresivas, los grupos ya no eran tan grandes, había nuevos grupos pequeños o personas que comenzaban a permanecer solas en la calle, los sujetos

---

<sup>3</sup> Unidades de protección integral (UPIs)

<sup>4</sup> Término que refiere a una persona consumidora de bazuco; según narran en las entrevistas, los jóvenes *Trapecistas* catalogaban con esta nominación a la población de calle con un sentido despectivo.

que habían construido en ese espacio un reconocimiento, así fuera basado en la violencia, perdían su rol y su “nombre” el cual se configuraba solamente dentro de las dinámicas particulares de ese contexto. Si bien en los tres Patios se atendía entre 750 y 1000 jóvenes y largos habitantes de calle, la asistencia podía crecer o bajar según las dinámicas del Cartucho, pues si llegaba la policía, los “jíbaros” no dejaban ir a la población a los Patios porque los utilizaban siempre como escudo para protegerse, éstos actores históricamente han ejercido intimidación contra la población de calle, obligándoles a matar a sus amigos y a otras personas en la relación de manipulación y dependencia producida por el consumo de sustancias psicoactivas.

Las pugnas entre la población de calle y los hombres encargados de la demolición en el sector eran frecuentes, hasta que finalmente El Cartucho fue el único referente para muchos, y su evaporación generaba la sensación de inseguridad y pérdida de reconocimiento, de ahí el valor de las acciones interinstitucionales por parte del Estado ejecutadas en la época.

En la primera Alcaldía de Enrique Peñalosa, comprendida entre 1998 y 2000, se establecieron dos programas que ejecutaron acciones de gran magnitud en relación con la población de calle, estas fueron El Plan Centro y el Programa de Renovación Urbana, estos programas referenciaban alrededor de 7000 personas en “situación de indigencia”. En esta alcaldía también se creó el Programa de Atención del ciudadano y ciudadanía habitante de calle de 22 a 59 años en el Distrito Capital, a través del Proyecto 7321. Este proyecto trabajaba con diversas modalidades, muy similares al modelo pedagógico del IDIPRON, que comprendía: Brigadas de Atención en Calle, Hogares de Paso, Centros de Atención Transitoria, Comunidades de Vida y por último, Enlace Social.



Así mismo, se adelantó en esta administración la Estrategia de Intervención Social en Santa Inés, la cual fue justificada como necesaria e inaplazable, a partir de los hallazgos encontrados por el Censo de caracterización socioeconómica de la zona de Santa Inés y El Cartucho realizado por Renovación Urbana en 1998, en el cual se indicaba que la zona estaba superpoblada y las familias y personas estaban hacinadas, de forma que la calidad de vida de las personas que habitaban ese sector era mínimo al resto de la ciudad y las condiciones de salud eran muy lamentables, ya que casi ningún habitante de este sector se hallaba afiliado o contaba con identificación para asistir a los centros de salud.

La Estrategia de Intervención Social, fue diseñada como un elemento de intervención humanitaria, que buscaba optimizar las condiciones de vida de los ciudadanos de la zona del Cartucho, y lograr su inclusión social, mientras se adelantaba con el proceso de derribamiento de las viviendas y se avanzaba el Plan Centro.

Mediante el decreto 080 de 1998 la administración distrital dictó las medidas para la renovación urbana y la recuperación del sector comprendido por los barrios San Bernardo y Santa Inés, con un área cercana de veinte hectáreas. Según un censo adelantado por la Alcaldía para orientar la intervención, se encontraban 1.350 hogares de los cuales el 73 % se hospedaba en un solo cuarto. Se identificaron también 1.240 empresas comerciales individuales o familiares, 4.000 moradores que en su mayoría eran estrato uno y 2.248 habitantes de la calle.

El proceso de demolición estuvo acompañado por reclamos de parte de los habitantes, quienes rechazaban las medidas tomadas por la Alcaldía y los labores adelantados por la Policía, debido al desalojo que llevaron a cabo por medio de la fuerza de aquellos que todavía continuaban en el lugar y que se rehusaban a hacer parte de los procesos de reubicación y resocialización.

A pesar de los enfrentamientos, que se prolongaron hasta el derribamiento de las últimas construcciones, la administración distrital se mantuvo firme en su medida de acabar con esta “olla”, escenario que creó nuevas dinámicas dentro del Cartucho. Muchos de los “jibaros”, al darse cuenta de esta acción era definitiva, empezaron a apoderarse de las viviendas de personas que habían habitado allí para coger el dinero de la compra de predios que venía adelantando el Estado.

Estos hechos hicieron más difíciles las cosas para los señalados en el argot callejero como los tumba cartuchos, las personas contratadas por el Instituto de Desarrollo Urbano (IDU) para llevar a cabo el desplome del lugar, quienes recibían constantes amenazas por parte de los habitantes del sector y fueron testigos de la participación independiente de grupos de “ñeros” en este proceso de demolición.

Desde la “bomba” (estación de gasolina) TERPEL se estableció la resistencia a la inaplazable demolición de las viviendas y edificaciones que se adelantaba, los habitantes se negaban a dejar las calles que por muchos años fueron su residencia. En la mañana en que llegaron las máquinas a iniciar la destrucción en esa cuadra, que era uno de los lugares claves de ingreso al Cartucho, los “ñeros” dirigidos por el “Loco Calderón”, proyectaban hacer explotar la bomba así murieran protegiendo su espacio. Llegaron tanquetas de policía y diferentes sectores del gobierno, hubo intercambio de tiros y algunos fallecidos, pero posteriormente el “Loco” decidió ceder, pidió suspender la toma de la “bomba” y se sentó a negociar los términos de la inminente demolición.

“...el Loco Calderón querrá ser el héroe de la emancipación de los ñeros. Él pide que la Alcaldía aumente los precios que se están pagando por los predios, y las compensaciones a los desalojados, exige una reubicación digna para los ñeros, con casa, trabajo y estudio y de repente

que le den el manejo del relleno Sanitario de Doña Juana, un basurero inmenso que mueve todos los millones del alto y del bajo mundo” (Navas, 2006)

Ante el avance de las máquinas retroexcavadoras, empezaron a demoler y desbalijar todos los elementos que podían significar algún valor; ventanas, puertas, rejas y demás estructuras de aquellas casas republicanas, que eran vendidas en las chatarrerías y talleres de la Calle Sexta.

Era claro que Los Patios del IDIPRON que se encontraban situados en El Cartucho igualmente serían parte de la destrucción y que ya no habría un lugar para la gran cantidad de población de calle que residía el sector, organizar un Oasis fue la idea del Padre Javier De Nicoló quien venía avanzando tareas en la localidad de Puente Aranda y había edificado un territorio extenso y muy atractivo siguiendo la consigna histórica de ambientes gratos en el Programa. Inicialmente consiguió dos lotes contiguos e inició la obra, sin decir nada que este lugar era para población de calle, pues el rechazo social hacia estas personas siempre había sido bastante alto y la mayoría de los residentes de los barrios de la ciudad son renuentes a tener a población de calle en su medio. La idea del Padre era construir un espacio muy amplio, razón por la cual buscó un tercer lote, pero no contó con suerte, pues los industriales de la zona se enteraron que era para un programa del Distrito y acrecentaron el precio de manera descomunal, lo cual imposibilitó que se extendiera la obra. Sin embargo, con el espacio adquirido logró edificar El Oasis para los habitantes de calle organizado en dos espacios separados, uno para menores de 18 años y otro para los mayores.

Para su inauguración, se llevaron grupos pequeños, con el fin de que conocieran el lugar y de no generar sospecha de los vecinos del lugar y con el tiempo bastantes de las personas que habitaban del Cartucho empezaron a frecuentar al Oasis, sin embargo, estas personas estaban en un nivel de intimidación muy alto manipulados por los “jíbaros”, así que eran enviados al Patio a

generar problemas, por esto fue necesario solicitar un acompañamiento por parte de la policía durante un período mientras se tranquilizaba un poco el entorno y pasaba la coyuntura del momento de crisis que había significado el derribamiento del Cartucho no solo para los habitantes de calle, sino también para los expendedores.

### **El Oasis**



*Ilustración 3 Oasis un lugar de descanso (capital, 2018)*

Es una Unidad de Protección Integral (UPI), cuya actividad principal es lograr un cambio en las condiciones de vida de las personas habitantes de calle que llegan allí, haciendo que estas se sientan parte de la sociedad. Oasis es un sitio de sosiego, como su nombre lo indica, busca dar tranquilidad y un espacio de descanso a las personas que deciden ir a este lugar.

El Oasis se encuentra ubicado en el barrio Puente Aranda y es el primero de muchos pasos que dan los habitantes de calle para mejorar su calidad de vida. Los trabajadores de la UPI, manifiestan que el proceso con las personas que deciden voluntariamente estar allí, se asemeja a un semáforo. En Oasis se identifica como la luz roja del semáforo al proceso donde se debe tener mayor paciencia y tolerancia, es el momento en el que se puede ir haciendo un filtro y determinar

de la cantidad de personas que ingresan, quienes permanecen a pesar de que la luz aún siga roja y guarden la esperanza de que cambie a amarilla y finalmente verde. A este lugar asisten jóvenes desde los 14 años hasta habitantes de calle de 28 años.

En el Oasis siempre existen espacios para descansar y personas que les brindan una mano amiga cuando lo necesitan, también se acoge a la población LGTBI con el fin de brindar un trato de compañerismo y de respeto a todas las personas por igual.

El Oasis atiende a las personas que hasta allí llegan de 7:00 am a 3:00 pm, al ingresar a cada una de las personas se identifican las cosas que llevan, como indumentaria, o armas, las cuales son decomisadas. Inmediatamente se le entrega una tula con un número y una tarjeta con el mismo número, para que guarden sus pertenencias durante la estadía en la unidad. Estas personas pueden escoger 4 prendas que lleven para lavar y al final del día se les entregan. Se bañan y se les brinda un refrigerio como premio por haberse aseado, si se rehúsan a ducharse, de todas maneras, se les brinda el refrigerio ya que muchos de ellos llegan a este sitio con hambre y frío. Si quieren dormir, se les brinda una cobija y una cama para que descansen y se les coloca música de fondo para que se sientan en un ambiente agradable y tranquilo.

Igualmente, el personal realiza actividades lúdicas en las cuales hay diferentes cosas que todos pueden hacer, cada individuo puede realizar lo que más le guste, usar sala de juegos y jugar rana, ping pong, mini tejo, ajedrez, juegos de mesa y más, pueden hacer uso del gimnasio o si lo prefieren ir a la biblioteca, allí son asesorados por un profesor quien los guía dependiendo lo que quieran, como dibujar, colorear, leer, escribir y demás. De igual manera se les brinda provisiones para que hagan manualidades como pulseras, aretes o velas, y cuando terminan de hacerlo pueden conservarlo o venderlo para conseguir dinero y así pagar una habitación y poder vivir

cómodamente allí. Las mujeres también tienen un sitio de belleza en el cual les enseñan a pintar las uñas y a maquillarse.

Cada persona que ingresa al Oasis se le brindan elementos de aseo, como desodorantes y toallas higiénicas. Aproximadamente a las 2:00 pm se les da almuerzo y otro refrigerio.

### **La pobreza y desigualdad**

El padre Javier de Nicoló junto a sus colaboradores manifestaron en el libro Musarañas (1981) lo que creían que eran los inicios por los cuales los niños llegaban a vivir en las calles. Según ellos, si bien el origen aparente del “gaminismo” era la descomposición de la familia, la causa principal era la organización social, concretamente problemas como el desempleo, la falta de vivienda y educación, la desnutrición y la insalubridad.

Durante el periodo de 1980 y 1990, y parte del periodo del 2000, estos inconvenientes estructurales no se habían resuelto. Los hogares continuaban sufriendo por condiciones de pobreza que aquejaban las relaciones familiares, las situaciones y elementos expulsivos de los niños de sus hogares continuaban reproduciéndose.

A finales del siglo XX Colombia enfrentó una crisis económica, la cual aumentó enormemente la pobreza e indigencia de forma que para el período de 1997-1999 se percibió una ampliación en la tasa de desempleo en el país, la cual logró valores de hasta el 22%. Por esta razón crecieron los trabajos informales, las condiciones pocas favorables de éstos, y los honorarios mínimos percibidos que imposibilitaron a los colombianos acceder a una canasta familiar completa.

Otro de los inconvenientes que aquejan incluso en la actualidad a los colombianos es la desigualdad social. Colombia es uno de los países más desiguales en el mundo y esta desigualdad

es causada y dependiente del lugar donde se reside, ya sea de un municipio, la ciudad o el campo; también depende de la etnia o grupo al que se pertenece, el género, entre otras.



*Ilustración 4. La niñez entre el hogar y la calle. (Idipron, 2019)*

De acuerdo con los censos realizados por el DANE, para el año 1993, el 35,8% de la población mostraba necesidades básicas insatisfechas y el 14,9% se encontraba en situación de miseria. Para el año 2005, la cifra disminuyó a 27,7%, para la población con necesidades básicas insatisfechas y a la población que vivía en miseria disminuyó a 10,6%. Dichas cifras son determinadas bajo las siguientes razones:

**Vivienda:** Una vivienda inadecuada para vivir es aquella que se encuentra situada en refugios naturales, debajo de puentes, sin paredes o con paredes de tela o cartón, suelos de tierra o hecha con materiales de desecho. Para el año 1993, en la zona urbana la cifra de personas habitando viviendas inadecuadas era de 7%, mientras

en la zona rural era de 23,7%; para el año 2005, en la zona urbana la cifra se redujo a 4,8%, mientras que en la zona rural se incrementó a 28,3%.

**Servicios públicos básicos:** Entendidos como la falta de servicios sanitarios o de acueducto y el suministro por medio de agua de río, o agua lluvia.

**Espacio doméstico:** Visto desde la multitud de los miembros familiares en un solo sitio, más de 4 personas morando un cuarto, sin baños, cocina, o garaje.

**Asistencia escolar:** Hogares donde uno o más niños en las edades de 7 a 11 años no acuden a un centro de educación.

**Dependencia económica:** Hogares con más de tres personas y cuya cabeza de familia solo aprobó dos años de educación primaria como máximo.

Con relación a las carencias de los servicios señalados anteriormente, con el solo hecho de que en un hogar se presentara algún tipo de estas carencias era estimado como un hogar con necesidades básicas insatisfechas, presentara dos o más carencias, era estimado un hogar en estado de miseria.

Otro factor que afectó a la niñez del país fue la desnutrición infantil. Según la UNICEF (2002), para 1995 el porcentaje de desnutrición global en menores de 5 años fue de 8,4% y de desnutrición aguda fue de 1,4%, mientras que para el año 2000, el porcentaje de desnutrición global fue de 6,7% y de desnutrición aguda de 0,8%. Según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), el 12% de niños presentaba desnutrición crónica severa en el rango de los 0 a 4 años de edad. Entre los 5 y los 9 años, el 5,4% presentaba desnutrición global, y 1,1% presentaba desnutrición aguda.



El desplazamiento forzado es otra de las circunstancias que vulneraron los derechos de los niños. Según la UNICEF, durante 15 años se desplazaron cerca de 1.100.000 de niños y 1.000.000 más de personas adultas. Para el periodo 1996-2001, aproximadamente 720.000 personas fueron víctimas del desplazamiento forzado. Y para el año 2000, esta cifra se incrementó en 128.843 personas, así como en el año 2001 en 190.454 personas.

La perseverancia de dificultades como la escasez de ingresos, la desigualdad, las necesidades básicas insatisfechas, la desescolarización, el embarazo a temprana edad y la desnutrición marcan dos aspectos importantes: el primero es que la población de desplazados, mujeres y niños ha sido la más afectada por la pobreza. Según la CEPAL, el 45% de los niños colombianos se localizaban bajo la línea de pobreza y 17% bajo la línea de indigencia. Lo anterior se vio reflejado en un escaso acceso a una calidad de vida adecuada y plena, ligado a la desnutrición, deserción escolar, poco acceso a la salud y poca participación en un mercado laboral con condiciones óptimas.

El segundo es que las condiciones generales de pobreza, la precariedad en las condiciones de vivienda, la inestabilidad laboral, el bajo nivel educativo, el hacinamiento, la dependencia económica, la paternidad y maternidad a temprana edad y la situación de desplazamiento forzado, constituyeron factores reforzadores de la violencia al interior de los hogares.

### **El Bronx o la “L” (la ele)**

Fue un sector contiguo a la plaza de Los Mártires, en Bogotá, perteneciente al barrio Voto Nacional de la localidad del mismo nombre, ubicado en el centro de la ciudad. Se encuentra entre las calles 9 y 10 y las carreras 15 y 15 A. Por muchos años gozó un carácter residencial y de comercio mayorista. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX cambio drásticamente

pasando por un proceso de deterioro, debido al desmantelamiento y derrumbe de la calle de El Cartucho, pasando a ser el principal foco de expendio y consumo de drogas.

Localizado al suroccidente de la plaza de Los Mártires, es un sector histórico de la ciudad, de hecho, el Bronx se encuentra al revés del edificio neoclásico de la antigua Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, hoy Batallón de Reclutamiento del Ejército, y a escasos metros de la basílica del Sagrado Corazón de Jesús.

Debido a el asesinato del dirigente Jorge Eliécer Gaitán y la asonada popular conocida como el Bogotazo, soportó junto con el resto del centro un fuerte deterioro urbano. Contiguo con el barrio de Santa Inés, este sector se vio afectado por la apertura de la Terminal de Transportes de Ciudad Salitre en el año 1984. Hasta este año, esta actividad se ejercía de modo informal en la avenida Caracas con calle 10, y debido a su traslado al nuevo terminal se dio la instauración de la "olla" de El Cartucho, lugar que posteriormente fue demolido y recuperado, dando como resultado un nuevo centro de congregación de la delincuencia conocido como El Bronx.

En esta zona se evidenciaron múltiples casos de microtráfico de drogas, trata de personas, prostitución obligada, mutilaciones y asesinatos ocurridos desde su creación hasta sus últimos años, en donde agentes de la policía de Bogotá eran comprados por las pandillas del sector para consentir el tráfico de drogas en la zona.

Esta zona también era conocida con varios calificativos como "La Caldera del Diablo", "La Letra", "La L (La Ele)" o "El Horno", esto debido al perfil geográfico que formaban las calles y las zonas de este sector.



*Ilustración 5 Bronx en Bogotá (Semana, 2019)*

El 28 de mayo de 2016, el Bronx fue intervenido por más de 2500 hombres de la Policía Nacional y el Ejército y algunos organismos de asistencia social y tras el operativo, se anunció la iniciación del proceso de transformación urbana del sector, incluyendo derribamientos y otras decisiones.

Este sitio no siempre fue un barrio indigente y secundario de la ciudad, ya que las mejores familias de la ciudad y de notoriedad de la capital solían vivir allí, Lo que indica que el Bronx o barrio Santa Inés no siempre fue una madriguera de malhechores y plataforma central del tráfico de drogas, pero el abandono del Estado lo llevó a que se convirtiera en una de las peores calles del mundo, una vía que se conocía en todas las ciudades del país y donde los consumidores eran cautivados de manera directa por la calidad y economía de la droga que allí se vendía.

Según la tradición oral, a finales del siglo XIX y comienzos del XX residían en las casas del sector importantes familias capitalinas e incluso altos empleados del Gobierno, cuyas viviendas al momento del derribamiento aún revelaban en su estructura los espacios que sirvieron de caballerizas, convertidas ahora en reducidos y viejos cuartos de inquilinato. También lo ocuparon personalidades como el pintor Ricardo Acevedo Bernal, cuyo domicilio fue la sede del primer Instituto de Bellas Artes del país, según registraba la placa adosada a la fachada en el momento

de su demolición. Una casa de este sector contaba con 10 o 15 habitaciones distribuidas en dos plantas.

Estas habitaciones, que un día alojaron la cultura y el arte del país, posteriormente se convirtieron en los lugares ideales para que traficantes las emplearan para violar y deshonrar a una parte de la sociedad que llegó al Bronx y adonde muchos nunca salieron, ni vivieron para contarlo.

En la primera mitad del siglo XX se edifica la escuela Santa Inés y se convierte en la residencia de políticos como los Turbay Ayala o la familia Liévano, afamado político capitalino. A comienzos de la década de los 40 se hizo el hotel Colombia, el que funcionó hasta mediados de los 80 en la carrera 12 entre calles 8ª y 9ª, para luego dar paso a la UASI, o Unidad de Atención en Salud al Indigente, o el Hotel Embajador, ubicado en la esquina de la carrera 11 con calle 8ª. (Integración Social. S, 2010)

La mudanza de los residentes del sector empezó con el surgimiento de actividades de reciclaje de botellas y papeles, pues en este lugar se instauraron bodegas donde se comercializaban estos elementos a los recicladores. También se empezó la fabricación de ‘pipo’, un aguardiente que emplea alcohol de mala calidad, y así mismo la aparición de sus clientes, los ‘piperos’. Igualmente, al ser un punto en el cual se desarrollaba la llegada de los buses intermunicipales, favoreció el surgimiento de actividades de contrabando. (Integración Social. S, 2010).

Pero el golpe final al barrio se le dio años posteriormente y con ello el establecimiento de pandillas y grupos al margen de la ley, incoherentemente muy cerca de las esferas del poder. El derribamiento del Cartucho en 1998 les dio fuerza e hizo crecer los expendios ya establecidos en el naciente Bronx y contribuyó a que se fueran fortaleciendo y desarrollando cada día, hasta volverse verdaderos carteles de droga ubicados en el centro de la ciudad.

La gran mayoría, casi 12.000 habitantes que habitaban allí se desplazaron por toda la ciudad, pero algunos decidieron sencillamente cruzar la avenida Caracas hacia el occidente y continuar con el consumo de alucinógenos atrás del Batallón de Reclutamiento del Ejército Nacional, a pocos metros de las autoridades y donde nadie volteaba a mirarlos, y las autoridades que ingresaban lo hacían buscando beneficios personales.

### **Sus habitantes**

De los centenares de habitantes, que en su totalidad eran consumidores de narcóticos, habitantes de calle, recicladores, jíbaros y población flotante, la cual se llegó a estimar que eran 2.000 individuos, muy pocos deseaban recordar lo que vivieron en esa zona, pocos querían contar lo que hicieron cuando se encontraban bajo las sustancias alucinógenas o lo que les forzaban a hacer por una papeleta de bazuco en un lugar donde se sabía cuándo y por dónde se llegaba, pero nunca si se podría salir de él o bajo qué circunstancias saldría ya que muchos de los que allí habitaban salieron de allí en una bolsa negra... rumbo a la basura.

Al pasar o ingresar al Bronx, se percibía una sensación de miedo, nerviosismo y muerte en el sector. El olor a excreciones humanas, sobras de comida y marihuana impregnada en el espacio generaba escozor, y el sentimiento de observar que se estaba empezando a hacer un recorrido por uno de los lugares donde lo más bajo y despreciable del ser humano se había confabulado en una sola parte y ninguna persona o entidad del gobierno distrital y nacional quería poner sus ojos.

Cuando se realizó la intervención de las autoridades fue uno de los golpes más certeros a los expendedores, lo cual se reflejó en la disminución de la ola de muertes, desapariciones y vejámenes que se cometían en este sector y lo más paradójico en pleno centro de la ciudad.

Pero existe un gran obstáculo a la atención obligada a raíz de la sentencia T-043/15 de la Corte Constitucional, en la que se establece que “en nuestro país cada persona es ‘libre’ de desarrollar su personalidad acorde con su plan de vida. Por esto cada individuo decide los caminos por los cuales quiere llevar su existencia, sin que afecte los derechos de los demás. ‘Es únicamente a través de esta manera donde efectivamente se es digno consigo mismo’. Es por esto que la ‘mendicidad’ realizada por una persona de manera libre y personal, sin incurrir en la intervención de un agente intermediario a través de la trata de personas, no se configura en un delito ni en ninguna contravención. Cualquier tipo de amonestación jurídica, sea en forma de sanción o intervención terapéutica forzada, resulta inaceptable para obligar al habitante de la calle a ser el modelo ideal del ciudadano o tratar de que en una acción preventiva se convierta en un potencial criminal.

Esta sentencia es el gran obstáculo y la que no ha permitido que el Estado pueda intervenir de manera inmediata en la rehabilitación de las personas que cada día deambulan por las calles de la ciudad y ha sido el bastión de defensa de la administración distrital en torno a la expansión del problema a otros sectores de la ciudad. Muy pocos de ellos han decidido contar sus terribles historias vividas en el Bronx, sus inicios, uso y consumo de drogas y lo que tuvieron que hacer para poder sobrevivir en un sitio que esperan algún día borrar de su memoria para siempre y a la vez recordar para jamás repetir la historia y que las generaciones futuras sepan que la droga siempre los llevará a un destino fatal.

### **Narraciones de sobrevivientes del Bronx**

Mediante una serie de entrevistas realizadas a sobrevivientes del Bronx, se obtuvo una serie de relatos publicados por múltiples libros periódicos y revistas de Bogotá durante el año 2016, en

los cuales se intentaba dar a conocer la profundidad de la situación a la que llegaron dichos habitantes y cómo, de alguna manera, buscaron salir adelante.

“Omar es de contextura menuda, tiene 29 años de edad y más del 60 por ciento de su vida, 17 años, los pasó en el mundo de las drogas. Empecé a los 12 años y de esos los 17 restantes los viví entre el desaparecido Cartucho y el Bronx. Inicié el consumo por un amigo, con la marihuana y hace 6 años probé el bazuco a raíz de una violación que me hicieron en la Ele, siete personas se aprovecharon de mí y ahí comenzó mi crisis de consumo continuo. Mi papá falleció el año pasado y fue una persona que nunca le gustó el trabajo, ya que según él no había nacido para trabajar; las veces que lo hizo fue mandando, pero si había trabajos pesados y duros a él no le gustaban. Él nos llevaba al Cartucho, nosotros cargábamos una maleta y uno de niño no se imagina que lleva cosas que no debe y en esa maleta iban drogas, armas... nosotros éramos la mula de él; mi mamá también era consumidora. Desde los 5 años yo comencé a ver mi vida de una manera distinta y mi crisis comenzó al ver que mi papá duraba 3 o 4 meses sin llegar a la casa por estar consumiendo. Nosotros éramos 5 hermanos. El día del operativo yo estaba en la entrada cuando sonó la primera bomba de aturdimiento. Yo salí y veía un carro gris que era de las rayas, ahí empezaron a mover la gente. Los primeros días de mi recuperación fueron duros, escuchaba llorar niños, me enfermé de no consumir... pero hoy en día siento mucha felicidad de estar bien y querer salir adelante. En este momento el proceso es fácil, pero cuando vuelva a la calle y a enfrentarme a un trabajo la vida va a ser muy dura y lo único que me da ánimo es que Dios va a estar a mi lado y él me lo ha dicho.

Yo le pido a Dios que me dé la oportunidad de estudiar y poder ayudar a mucha gente. Con que salve 16 vidas sé que estoy salvando las vidas que ayudé a quitar, a picar, vidas que se fueron con el diablo. (Rivera. Y, 2016)

Otro de los relatos se basa en Martín, quien, a sus 15 años, es adicto a las drogas y robar se le había convertido en rutina. Es un niño rescatado del Bronx, donde encontró la familia que nunca tuvo. Un entorno de bandidos, adictos al bazuco y prostitutas.

“Consumo marihuana todos los días. Me la venden en el Bronx, pero no sé cómo se llaman los que me la entregan. Además, robo de celulares en Soacha, el Tunal y en el norte de Bogotá” (Semana. R, 2016).

Martín estudió hasta quinto grado. Comenzó a consumir drogas cuando tenía 13 años y a pesar de que intentó regresar al colegio, no tuvo la voluntad de seguir estudiando. En cambio, eligió vivir en esa selva de cemento de ubicada en el corazón de Bogotá, donde recibió una puñalada en la cara por intentar robarse una gorra.

Laura, de 14 años. Ella se prostituía desde hacía siete meses y también era expendedora de marihuana, pepas, perico y popper en el Bronx. Por esta actividad, según contó, ganaba 230.000 pesos mensuales.

“Yo consumía marihuana cada cuatro días en cantidades pequeñas. Ejercicio la prostitución en el centro porque necesito conseguir plata. Gano 35.000 pesos por 15 minutos”, dijo. Y cuando el funcionario del ICBF le preguntó para ella qué era la prostitución, respondió: “Se hace estando en la esquina y ahí llegan los señores y preguntan qué cuánto cobra uno un rato para entrar a la residencia. Uno entra y se desnuda en el baño y el señor se quita sólo el pantalón, se coloca el preservativo y después pasa lo que tiene que pasar y ya”. (Semana, R. 2016).



Maiquel Mosquera, proviene de Istmina (Chocó), pero le dicen Maturana, todo por su pasión por el fútbol; asegura que era tan talentoso que jugó en su momento en las divisiones inferiores de Santa Fe y Millonarios. “Llegamos a Bogotá hace 15 años con mi mamá. Ella se consiguió un esposo que metía droga y un día me la dio a probar, desde ahí me volví adicto” La adicción llevó a Mosquera hasta el ‘Bronx’: “El día de la fiesta (el operativo), los 'tombos' nos encerraron y nos cogieron a golpes. Después nos dejaron salir como a las 4 de la tarde y nos trajeron aquí a La Rioja”.



*Ilustración 6 Las drogas frustraron la carrera futbolística de Maiquel, de Chocó (Leon, M.2016)*

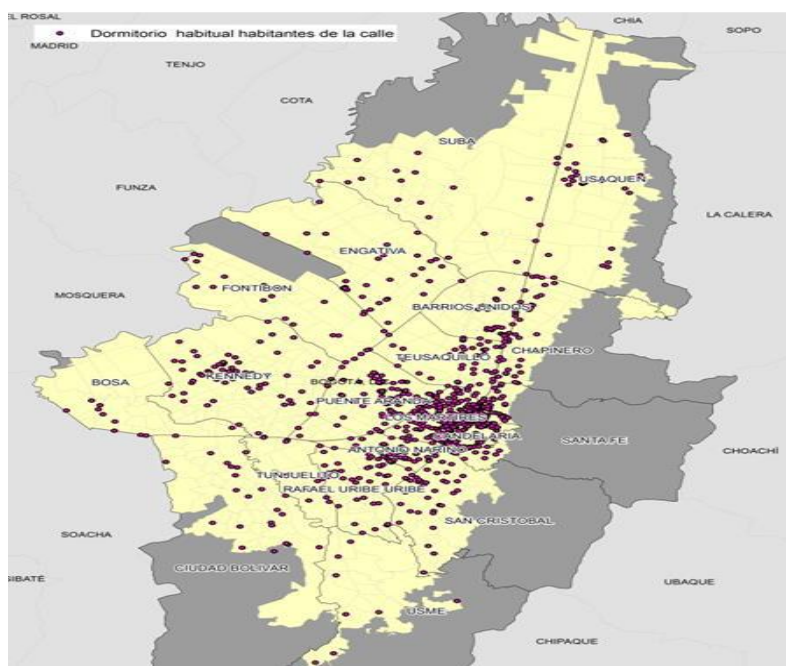
Mosquera lavaba los pisos en uno de los establecimientos ilegales del ‘Bronx’ y así obtenía dinero para la droga. “Ahora que lo cerraron volví a ver mi familia. Quiero dejar la droga”, afirmó Mosquera. (Semana, R. 2016).

Durante los recorridos por el ‘Bronx’ se recogieron a todos los animales que estaban solos. “Se llevaron los animales que no tuvieran dueño. “Estamos en una labor de identificación por si

aparece algún habitante de calle que busque a su mascota”, dijo Clara Lucía Sandoval, gerente de Protección y Bienestar Animal del Distrito. El día 19 de junio hubo una jornada de adopción de estas mascotas. (Tiempo, E. 2016).

### **Lugares frecuentemente concurridos por los habitantes de calle**

En Bogotá se georreferenciaron un total de 1.497 lugares durante el año 2018 (ver Anexo B) donde los habitantes de la calle solían tener mayor concentración, siendo los parques, zonas verdes, centros de acopio de reciclaje, canales, ríos, puentes, zonas de micro tráfico e instituciones públicas y privadas las zonas más comúnmente habitadas. (Dane, 2018).



*Ilustración 7 Georreferenciación Bogotá (DANE, 2018)*

Teniendo en cuenta la ilustración 7, se concluye que en las localidades de Bogotá con mayor porcentaje de habitantes de calle se encontraban Los Mártires y Santa Fe, mientras que las

localidades de menor porcentaje fueron Tunjuelito y Usme, teniendo en cuenta además que, del total de la población habitante de calle censada en Bogotá, la mayoría se encontraba en un rango etario comprendido entre los 40 años o más (39,1%), seguido del rango de 28 a 39 años (38,6%).

### **Políticas públicas de la actualidad**

Las cifras en ascenso pertenecientes a la población que habita en las calles del país, condujo al desarrollo y expedición de la ley 1641 de 2013 por parte del gobierno, la cual, tiene como objetivo el restablecimiento de los derechos y la inclusión social de los habitantes de calle, disminuyendo consecuentemente la discriminación y estigma dirigidos hacia esta población.

Si bien, se cree que en promedio la vida en la calle se inicia entre los veinte y los treinta años para la mayoría de la población habitante de la calle, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar- ICBF señala que existe un importante número de niños, niñas y adolescentes en situación de calle y alta permanencia en la misma.

La Política Pública Social para Habitantes de la calle 2020-2030 diseñada durante el año 2019 tiene como objetivo garantizar la protección, restablecimiento de los derechos, e inclusión social de las personas habitantes de la calle, mediante acciones intersectoriales que prevengan esta situación, permitan su superación, y mitiguen y reduzcan el daño ocasionado por esta opción de vida. (Salud. M, 2019)

Esta política comprende una serie de líneas que facilitan el cubrimiento de la misma sobre la mayor cantidad de población que se encuentre en situación de calle, allí se comprende a la niñez y el fortalecimiento de redes protectoras de este grupo étnico y de todos los habitantes de calle en

general, además, incluye el fortalecimiento de capacidades para la inclusión social y de respuestas institucionales adecuadas y oportunas.

Es fácil entonces, desde este punto de vista, suponer que después de la destrucción del Bronx, la creación de nuevas políticas públicas que beneficien a esta población, y que están proyectadas para su continuo desarrollo por los próximos diez años, constituye una solución factible para la problemática que se enfrenta desde hace casi un siglo, sin embargo, supone una cuestión de tiempo y de sopesar los antecedentes, el determinar si dichas políticas cumplen con lo estipulado y determinan el inicio de lo que podría ser el fin de una sociedad dividida y desinteresada.

## Conclusiones

La pobreza, al ser comprendida como la carencia o insuficiencia de un atributo con relación a un umbral (Herrera y Barichello, 2015) y siendo una problemática de eterna existencia en Colombia, radica como uno de los principales desencadenantes del abandono social y las precarias circunstancias en las que se encuentran los habitantes de calle que a diario se ven rondando por el transporte público y las calles llenas de gente que ignoran por completo su existencia.

Las condiciones socioeconómicas que desencadenaron en un principio el desplazamiento y las circunstancias de vivienda de los actuales 14.000 habitantes de la calle de Bogotá, son el claro ejemplo de la limitada intervención por parte del estado, no solo para mejorar las condiciones de vida en las que lamentablemente ya se encuentran sumergidos, sino también para evitar que cada vez más población se encuentre bajo estas condiciones; todo esto a pesar del desarrollo continuo de políticas públicas que prometen la reintegración social y el abordaje progresivo de la discriminación hacia dicha población.

Ya que sería considerado inconstitucional cualquier tipo de amonestación jurídica, sea en forma de sanción o intervención terapéutica forzada, el gobierno suele recurrir a ese argumento con el fin de ignorar una problemática que les incomoda y que aparentemente no merece su atención, ignorando así que programas e instituciones como el Oasis pueden ser el primer paso para combatir el problema de una manera menos invasiva que pueda generar la aproximación de dicha comunidad, contrario al operativo desarrollado para dismantelar el Bronx durante el 2016, que eventualmente solo sirvió para dispersar a las personas que allí residían y cometían una larga lista de delitos, pero que una vez desalojados seguirían cometiéndolos en otro lugar.

Es en este punto donde se hace énfasis en la necesidad de llevar a cabo un manejo apropiado de la situación, tratando a dichos habitantes como las personas que son, dotándolos de los derechos básicos y dándoles una opción para dejar atrás las actividades que le perjudican a el mismo y a la sociedad que le rodea mediante el desarrollo de programas de rehabilitación y lugares que representen seguridad y oportunidad; frenando así el problema de raíz y evitando que nuevas generaciones se sumerjan en situaciones que pongan en riesgo el desarrollo de una vida digna.

Es entonces una tarea de reintegración más que de eliminación, una tarea que no solo reside en las manos de los gobernantes y el limitado alcance de sus políticas públicas que han tenido lugar desde los años 70, sino de toda la población en general, partiendo del hecho de notar no solo su presencia sino la necesidad inherente de ser vistos, de un trato digno y nuevas posibilidades de vida que abran las puertas a una sociedad más tolerante y mejor estructurada y cerrando las puertas a un pasado al que nadie añore con regresar.

### Referencias Bibliográficas

- Acosta, O.I. (2002). Bogotá visita a través del olvido de un objeto de culto. Bogotá: Revista de Estudios Sociales.
- Alarcón, M. C. (2002). *Busco un hombre, busco una mujer*. Bogotá, D.C.: Ediciones Especiales. DABS.
- Álvarez, M. D. (2010). *Porros, bichas y moños*. Bogotá: IEMP.
- Ariza, H. (2008). *Yo tumbé el cartucho, con la ayuda de mi Dios y una pistola*. Bogotá: El Tiempo.
- Baquero, R. V. (2000). *El juego y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires. Argentina: Novedades Educativas.
- Beer, P. (1940). *Trazado de la carrera décima y cruce con la Iglesia Santa Inés*. [ilustración]. Recuperado de [https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/paul\\_beer.\\_metamorfosis\\_de\\_una\\_ciudad](https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/paul_beer._metamorfosis_de_una_ciudad)
- Bogotá, C. (1967). *Por el cual se crea el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y de la Juventud*. Bogotá: Acuerdo 80 de 1967.
- Bogotá, C. (1993). *"La prostitución infantil" en el centro de Bogotá*. Bogotá: Editorial cámara de comercio.
- Capital, P. (2016). *Oasis: canso para los habitantes de calle*. [ilustración]. Recuperado de: <https://plazacapital.co/esquinas/2096-oasis-un-lugar-de-descanso-para-los-habitantes-de-calle>
- Cárdenas, H. (2015). *Relatos y redes de política pública de niñez en Colombia*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.

- DANE. (2018). *Georreferenciación Bogotá*. [ilustración]. Recuperado de:  
[https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/censo-habitantes-calle/caracterizacion\\_hab-calle-bogota-2017.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/censo-habitantes-calle/caracterizacion_hab-calle-bogota-2017.pdf)
- Durán, E. Y. (2009). *Perfil de los niños, niñas y adolescentes, sin cuidado parental en Colombia*. Bogotá: Revista latinoamericana de ciencias sociales 7 pp. 761 -763.
- Ernesto, D. (2016). *Derechos del niño: del discurso a la política local, análisis del caso Bogotá* (tesis doctoral). Manizales: Universidad de Manizales - CINDE.
- Estadística, D. A. (2009). *Módulo de trabajo infantil*. Bogotá.
- Fonseca Bolívar, A. M. (2008). *Ciudad, subjetividad e imaginarios urbanos*. Bogotá: Genealogías del Nuevo Reino de Granada. Tomo II.
- Góngora, A. S. (2008). *Por una Bogotá sin mugre: Violencia, vida y muerte en la cloaca urbana*. Bogotá: Simposio El Sagrado Corazón.
- Herrera, J. (1995). *COMANCHE Comandante de El Cartucho*. Bogotá: Fondo Editorial para la Paz Fundación Progresar.
- Herrera, J., & Barichello, R. (2015). *Hacia una noción sobre la pobreza*. *APUNTES DEL CENES*, 34(59), 39. doi: 10.19053/22565779.2784
- Idipron. (2019). *IDIPRON: 50 años de calle. Capítulo 6 La niñez entre el hogar y la calle*. [ilustración]. Recuperado de:  
<http://www.idipron.gov.co/sites/default/files/docs/investigacion/especiales/6-entre-el-hogar-y-la-calle.pdf>.
- Idipron. (2019). *IDIPRON: 50 años de calle. Capítulo 2 El gaminismo en Bogotá. Los inicios del Programa: Bosconia, La 11 y Liberia*. Retrieved 14 July 2020, from <http://www.idipron.gov.co/sites/default/files/docs/investigacion/especiales/2-Bosconia.pdf>.



- Idipron. (2019). *IDIPRON: 50 años de calle. Capítulo 3 La Florida: La República de los Muchacho*. Retrieved 14 July 2020, from <http://www.idipron.gov.co/sites/default/files/docs/investigacion/especiales/3-Florida.pdf>
- Idipron. (2019). *IDIPRON: 50 años de calle. Capítulo 5 Los habitantes de calle del extinto Cartucho y la creación del Oasis*. Retrieved 14 July 2020, from <http://www.idipron.gov.co/sites/default/files/docs/investigacion/especiales/5-antiguo-Cartucho-y%20la-creacion-del-Oasis.pdf>
- Integración social, S. (2010). *El Cartucho Del Barrio Santa Inés al Callejón de la Muerte*. Retrieved 14 July 2020, from <https://www.acciontecnicasocial.com/basuco/wp-content/uploads/2017/09/EL-CARTUCHO.pdf>
- Lalinde, L. (2011). *La indigencia en Colombia*. Armenia: Universidad del Quindío. Recuperado de: <http://lizlalindeortiz.blogspot.com/2011/12/la-indigencia-en-colombia.html>
- León, M. (2016). *Las drogas frustraron carrera futbolística de Maiquel, de Chocó*. [ilustración] Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16610301>
- Salud, M. (2020). *Política Pública Social para Habitantes de la calle 2020-2030*. Retrieved 14 July 2020, from <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/politica-publica-habitantes-calle-2020-2030.pdf>
- Morris, I. (2011). *En un lugar llamado El Cartucho*. [ilustración]. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Cultura, Recreación y Deporte, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. Navas, A. (2006). *El banquete de las moscas*. Bogotá: Norma.
- Neef, M. (2000). *Desarrollo a la Escala Humana*. Santiago de Chile: Cepaur.

Nguyen, P. (1996). *La sensibilización hacia el habitante de calle*. Bogotá: VIII Congreso Nacional de Recreación.

Pinto, B. (1987). *Manual de teoría de la comunicación II*. Barranquilla: Universidad del Norte.

Rappaport, J. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.

Rivera Díaz, Y. (2016). *Viví en el Bronx* (1st ed.). Bogotá: Ediciones Gaviota.

Semana, R. (2016). *Los desgarradores testimonios de los jóvenes del Bronx*. Retrieved 14 July 2020, from <https://www.semana.com/nacion/articulo/bogota-bronx-testimonios-de-menores-de-edad-rescatados-por-el-icbf/491170>

Semana, R. (2019). *Bronx en Bogotá*. [ilustración]. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/balance-tres-anos-de-la-intervencion-en-el-bronx/618253>

Tiempo, C. (2016). *Carlos, Liliana, Omar y Maiquel: vidas rescatadas del 'Bronx'*. Retrieved 14 July 2020, from <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16610301>

## Anexos

### Anexo A. censo de habitantes de calle, Bogotá 2017 y su asociación al consumo de basuco

Localidad	Total personas de 14 años y más	Personas que actualmemnte consumen basuco		Frecuencia de consumo de basuco									
				Mas de 10 veces al día		Entre 1 y 10 veces al día		3 veces por semana		1 vez por semana		Sin información	
				Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Total Bogotá	6.946	4.533	65,3	2.341	51,6	1.409	31,1	483	10,7	298	6,6	2	0,0
Usaquén	97	63	64,9	28	44,4	21	33,3	8	12,7	6	9,5	-	-
Chapinero	141	94	66,7	44	46,8	34	36,2	14	14,9	2	2,1	-	-
Santafé	963	715	74,2	380	53,1	205	28,7	87	12,2	43	6,0	-	-
San Cristobal	141	96	68,1	52	54,2	30	31,3	11	11,5	3	3,1	-	-
Usme	44	35	79,5	13	37,1	18	51,4	1	2,9	3	8,6	-	-
Tunjuelito	59	39	66,1	16	41,0	18	46,2	4	10,3	1	2,6	-	-
Bosa	76	61	80,3	37	60,7	18	29,5	4	6,6	2	3,3	-	-
Kennedy	435	337	77,5	197	58,5	108	32,0	20	5,9	11	3,3	1	0,3
Fontibón	79	42	53,2	19	45,2	16	38,1	4	9,5	3	7,1	-	-
Engativá	203	149	73,4	89	59,7	46	30,9	12	8,1	2	1,3	-	-
Suba	152	117	77,0	66	56,4	35	29,9	13	11,1	3	2,6	-	-
Barrios Unidos	122	94	77,0	37	39,4	39	41,5	16	17,0	2	2,1	-	-
Teusaquillo	202	162	80,2	79	48,8	50	30,9	22	13,6	11	6,8	-	-
Los Mártires	1.090	869	79,7	478	55,0	297	34,2	62	7,1	32	3,7	-	-
Antonio Nariño	209	165	78,9	87	52,7	57	34,5	18	10,9	3	1,8	-	-
Puente Aranda	248	202	81,5	112	55,4	57	28,2	18	8,9	15	7,4	-	-
La Candelaria	80	57	71,3	28	49,1	16	28,1	8	14,0	5	8,8	-	-
Rafael Uribe Uribe	200	162	81,0	107	66,0	45	27,8	7	4,3	3	1,9	-	-
Ciudad Bolívar	216	180	83,3	121	67,2	42	23,3	12	6,7	4	2,2	1	0,6
Institución	2.189	894	40,8	351	39,3	257	28,7	142	15,9	144	16,1	-	-

Fuente: DANE – Censo de Habitantes de Calle de Bogotá 2017.

Activa

## Anexo B Tabla de georreferenciación

Tabla 1 Georreferenciación

N° LOCALIDAD	LOCALIDAD	ENTREVISTAS	%
14	LOS MARTIRES	417	27,9
3	SANTA FE	390	26,1
16	PUENTE ARANDA	125	8,4
8	KENNEDY	73	4,9
13	TEUSAQUILLO	61	4,1
18	RAFAEL URIBE URIBE	52	3,5
15	ANTONIO NARIÑO	45	3,0
17	CANDELARIA	40	2,7
4	SAN CRISTOBAL	39	2,6
2	CHAPINERO	37	2,5
10	ENGATIVÁ	36	2,4
12	BARRIOS UNIDOS	34	2,3
19	CIUDAD BOLIVAR	31	2,1
9	FONTIBÓN	29	1,9
1	USAQUÉN	26	1,7

---

11	SUBA	22	1,5
7	BOSA	17	1,1
5	USME	13	0,9
6	TUNJUELITO	10	0,7
TOTAL GENERAL		1.497	100

---

*Fuente: DANE, CHC. Bogotá, 2017 (Elaboración propia)*